

**COMPETENCIAS SOCIOEMOCIONALES EN EDUCACIÓN:
UNA MIRADA REFLEXIVA DE SU EVOLUCIÓN E IMPORTANCIA
PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES**

Raquel Pineda Jaimes

Raquelpineda81@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5015-6201>

Nancy Jazmín Suárez Meza

Nancyjazmin26@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1215-5925>

Tana Figueroa

tannatavo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2289-4542>

Recibido: 27/03/2024

Aprobado: 11/08/2024

RESUMEN

Las relaciones humanas se encuentran enmarcadas por las emociones, es indudable su importancia para la interacción, el desarrollo, la educación, la familia y la sociedad en general. El presente artículo pretende explorar la evolución e importancia que las competencias socioemocionales tienen en el marco formativo promovido desde las instituciones educativas y los organismos nacionales e internacionales. Para tal efecto, desde el enfoque cualitativo y el método de revisión documental se realizó la consulta, depuración y análisis de diferentes tipos de documentos que condujeron al reconocimiento de la tipología de competencias socioemocionales aplicadas en el ámbito educativo, su alcance y la forma como se organizan dentro del currículo para luego materializar la acción en el aula de clase. Se concluye que las competencias socioemocionales han estado

presentes en el escenario escolar históricamente bajo denominaciones generales como los valores y las competencias ciudadanas, sin embargo, la propia evolución social ha llevado a unificarlas y ampliarlas para una verdadera integralidad que demarque un verdadero sentido de formación de los estudiantes. Estas competencias son pues, una necesidad sentida a nivel personal, familiar y comunitario, traducándose en una temática que interesa a los entes gubernamentales y otros organismos que centran su atención y trabajo en la educación. Aunque existen parámetros y guías para la educación socioemocional aún persisten vacíos de conocimiento para su verdadera implementación en el aula, pues las actividades desarrolladas como secuencias didácticas con los estudiantes, son apenas uno de los tópicos que deberían formar parte del quehacer de las instituciones educativas.

Palabras clave: emociones, inteligencia emocional, educación, habilidades socio-emocionales, educación socioemocional

**SOCIOEMOTIONAL COMPETENCES IN EDUCATION:
A REFLECTIVE LOOK AT ITS EVOLUTION AND IMPORTANCE
FOR THE COMPREHENSIVE TRAINING OF STUDENTS**

ABSTRACT

Human relationships are framed by emotions, and their importance for interaction, development, education, family, and society in general is undeniable. This article aims to explore the evolution and significance of socio-emotional competencies within the educational framework promoted by educational institutions and national and international organizations. To this end, a qualitative approach and the document review method were used to consult, refine, and analyze various types of documents, which led to the recognition of the typology of socio-emotional competencies applied in the educational field, their scope, and how they are organized within the curriculum, to then materialize the action in the classroom. It is

concluded that socio-emotional competencies have historically been present in the school setting under general terms such as values and civic competencies. However, social evolution has led to their unification and expansion for a truly comprehensive approach that defines a true sense of student formation. These competencies are a felt need at the personal, family, and community levels, translating into a topic of interest for governmental entities and other organizations focused on education. Although there are parameters and guidelines for socio-emotional education, gaps in knowledge still persist for its full implementation in the classroom. The activities developed as didactic sequences with students are just one of the topics that should be part of the work of educational institutions.

Keywords: emotions, emotional intelligence, education, socio-emotional skills, socio-emotional education

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de competencias socioemocionales en las instituciones educativas es fundamental para lograr una educación integral que trascienda el ámbito académico y prepare a los estudiantes en el ámbito personal y social. En la actualidad, el éxito en la vida no solo se mide por los conocimientos adquiridos, sino también por la capacidad de las personas para gestionar sus emociones y relaciones interpersonales de manera efectiva. Estas competencias, que incluyen la habilidad para comprender, expresar y regular las emociones, permiten a los estudiantes enfrentar los retos de la vida cotidiana con una mayor probabilidad de éxito. Bisquerra (2018) define estas competencias emocionales como "el conjunto de capacidades, conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales", destacando su importancia para el afrontamiento exitoso de las circunstancias de la vida (p. 35).

En un mundo que está en constante cambio, con entornos laborales y sociales cada vez más complejos, es crucial que los estudiantes desarrollen no solo habilidades cognitivas, sino también socioemocionales. Estas competencias no solo favorecen el bienestar individual, sino que también promueven la creación de entornos colaborativos y respetuosos dentro de las instituciones educativas, lo que mejora el clima escolar y facilita un aprendizaje más significativo. La educación ya no puede limitarse a la adquisición de conocimientos, sino que debe enfocarse en la formación de individuos emocionalmente competentes, capaces de manejar con éxito sus interacciones sociales, resolver conflictos y adaptarse a los desafíos que el mundo moderno presenta.

Las competencias socioemocionales abarcan un conjunto de habilidades como la autoconciencia, la gestión emocional, la empatía y la capacidad de establecer relaciones saludables. Estas habilidades no solo contribuyen al bienestar personal, sino que también facilitan la interacción positiva con los demás, la resolución constructiva de conflictos y la adaptación a los desafíos del entorno. Según estudios recientes, integrar estas competencias en el currículo educativo permite mejorar significativamente el clima escolar, promoviendo un entorno más colaborativo y favorable para el aprendizaje (Mendoza y Briones, 2022).

Por otra parte, es fundamental destacar que los problemas en la gestión emocional no solo afectan el rendimiento académico, sino también las relaciones interpersonales y la motivación de los estudiantes. De acuerdo con Guzmán (2021), para mitigar estas dificultades, es esencial que los estudiantes desarrollen habilidades como la autorregulación emocional y la toma de decisiones responsables, lo que contribuye a un aprendizaje más efectivo y a una mayor motivación intrínseca.

En este contexto, el fomento de competencias socioemocionales en las instituciones educativas se convierte en una estrategia indispensable para preparar a los estudiantes no solo para enfrentar los retos académicos, sino también para su vida futura. Las instituciones deben comprometerse a integrar estas competencias dentro de sus planes de formación, contribuyendo así al desarrollo de individuos capaces de adaptarse, colaborar y liderar en un mundo en constante evolución.

La inteligencia emocional

La inteligencia emocional ha adquirido una relevancia significativa en la educación actual, donde el desarrollo integral del estudiante no solo abarca aspectos académicos, sino también la formación de competencias emocionales. A diferencia de los enfoques tradicionales, donde el docente era el centro de la enseñanza y los estudiantes meros receptores de conocimiento, hoy en día el rol del alumno ha evolucionado hasta convertirse en el eje central del proceso educativo. Los docentes, en lugar de ser transmisores de información, actúan como facilitadores del aprendizaje, mediando entre el conocimiento y el estudiante. Este cambio de paradigma ha impulsado la necesidad de considerar aspectos más amplios en la formación de los estudiantes, incluyendo su desarrollo emocional. La inteligencia emocional, como la define Benavides (2016):

Popularizada por Daniel Goleman, reconoce que las habilidades emocionales son tan cruciales como las cognitivas para el éxito en la vida. En el contexto educativo, el impacto de la inteligencia emocional es profundo, ya que influye tanto en el rendimiento académico como en las relaciones interpersonales y el bienestar emocional de los estudiantes (p. 45).

El manejo adecuado de las emociones no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece las relaciones interpersonales y ayuda a los estudiantes a afrontar los desafíos emocionales que enfrentan en un entorno que cambia rápidamente. En un mundo donde las exigencias sociales y emocionales son cada vez mayores, el desarrollo de la inteligencia emocional se convierte en una herramienta fundamental para enfrentar situaciones que afectan a los niños y jóvenes en múltiples dimensiones. Cuando las emociones no se gestionan adecuadamente, los efectos pueden ser perjudiciales para la comunicación, el rendimiento académico y las relaciones familiares. Por ello, es esencial que tanto en la escuela como en el hogar se promueva el desarrollo de la inteligencia emocional, facilitando que los estudiantes se conviertan en personas emocionalmente estables y capaces de enfrentar con éxito cualquier rol o responsabilidad que asuman en el futuro.

Para lograr esto, es necesario que los estudiantes desarrollen autoconocimiento emocional, es decir, la capacidad de identificar sus emociones y reflexionar sobre cómo influyen en su comportamiento. Esta habilidad les permite reconocer sus fortalezas y debilidades, facilitando un mejor control de sus reacciones emocionales en diferentes contextos. Junto con el autoconocimiento, la autogestión emocional, que implica la capacidad de regular y controlar las emociones y comportamientos, es fundamental para lograr un aprendizaje efectivo.

Las emociones son respuestas complejas que desempeñan un papel crucial en la experiencia humana, como lo señalan Benavides y Flores (2019). Estas respuestas no solo afectan la supervivencia, como en el caso del miedo y la ansiedad, sino que también son vitales para la comunicación no verbal y la regulación de las relaciones sociales. Reconocer y gestionar las emociones de

manera saludable es esencial para mantener un equilibrio emocional y fomentar el bienestar personal.

Otras competencias fundamentales para el desarrollo de la inteligencia emocional son la empatía y las habilidades sociales. Pereira (2019) las define de la siguiente manera:

En el contexto educativo, la empatía permite a los estudiantes y docentes construir relaciones más fuertes y significativas. Los estudiantes empáticos son más propensos a colaborar y trabajar en equipo, lo que enriquece el proceso de aprendizaje. Las habilidades sociales, que incluyen la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, son esenciales para el éxito en la vida académica y profesional (p. 67).

En este sentido, la empatía se refiere a la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás. Cuando los estudiantes logran desarrollar esta habilidad, no solo mejoran su disposición para prestar atención a las explicaciones del docente, sino que también se vuelven más propensos a colaborar, lo que facilita el aprendizaje en equipo. Esto convierte a los estudiantes empáticos en aliados importantes en el aula, ya que están más dispuestos a ayudar a sus compañeros y a contribuir en actividades colaborativas. Asimismo, las habilidades sociales, como la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, son esenciales para interactuar de manera respetuosa y productiva, favoreciendo un ambiente de aprendizaje en el que se valoran las relaciones positivas y el trabajo en equipo.

Desde esta perspectiva, resulta crucial que en el aula se promuevan actividades que estimulen el desarrollo de la inteligencia emocional desde temprana edad. Cuanto antes los niños se familiaricen con los componentes de esta inteligencia, más fácil les será aplicarlos en su vida diaria. Una estrategia efectiva es fomentar discusiones grupales en las que se respeten las opiniones de

los demás y se expresen ideas de manera sensible, controlando las emociones para evitar conflictos innecesarios. Este tipo de dinámicas permite que los estudiantes adquieran una mayor conciencia emocional y habilidades de comunicación que les serán útiles tanto dentro como fuera del aula.

Es importante señalar que, para que los estudiantes desarrollen su inteligencia emocional, los docentes también deben estar preparados. Esto implica que los educadores deben actualizarse continuamente y experimentar por sí mismos el valor de la inteligencia emocional. Un docente que comprende y aplica estas habilidades es capaz de motivar y guiar a sus estudiantes de manera más efectiva, promoviendo un aprendizaje significativo. La inteligencia emocional no solo transforma la forma en que los estudiantes aprenden, sino que también les permite enfrentar los desafíos de la vida con confianza, control emocional y un sólido desarrollo personal, lo que les ayuda a tomar decisiones acertadas y a actuar de manera adecuada en diferentes contextos.

En este sentido, el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la empatía, la autoconciencia, la resolución de conflictos y la comunicación efectiva, se vuelve imprescindible. Estas habilidades no solo mejoran la capacidad de adaptación de los estudiantes, sino que también les permiten gestionar el estrés y trabajar de manera colaborativa en diversos contextos, incluyendo el educativo, laboral y comunitario (López y López, 2018; Cabrero, 2018).

La competencia emocional se refiere a un conjunto de procesos cognitivos, emocionales y sociales que permiten al individuo adaptarse y comportarse de manera adecuada según las demandas del entorno. Estas competencias incluyen la capacidad de gestionar las emociones, establecer relaciones sociales efectivas y tomar decisiones responsables, lo que les permite a los estudiantes navegar con éxito en distintos contextos (Bisquerra, 2005; Pérez y Garanto, 2001; Pérez y

Filella, 2019). Es vital entender los aspectos simbólicos y subjetivos que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, desde los componentes instructivos iniciales hasta el comportamiento observable al finalizar el proceso. Esto implica un conjunto de transformaciones y aprendizajes que deben abordarse tanto desde la educación formal como la informal (Jodelet, 1993).

La competencia emocional engloba una serie de habilidades que combinan procesos cognitivos, emocionales y sociales, esenciales para que el individuo pueda adaptarse y responder de manera adecuada a las exigencias de su entorno. Estas competencias no solo abarcan la capacidad de gestionar adecuadamente las propias emociones, sino que también incluyen la habilidad de reconocer y empatizar con las emociones de los demás, lo que es fundamental para el desarrollo de relaciones sociales efectivas y la toma de decisiones responsables. Esta combinación de capacidades no solo influye en el bienestar personal, sino que juega un papel crucial en la manera en que los estudiantes navegan y responden a los distintos contextos a los que se enfrentan (Bisquerra, 2005; Pérez y Garanto, 2001; Pérez y Filella, 2019).

Uno de los aspectos fundamentales de la competencia emocional es su papel en el proceso de aprendizaje. Las emociones no son fenómenos aislados del conocimiento; por el contrario, son un componente esencial en cómo los estudiantes interpretan, internalizan y aplican lo que aprenden. De hecho, los estudios han demostrado que un ambiente emocional positivo puede mejorar significativamente la capacidad de los estudiantes para retener información, desarrollar habilidades de pensamiento crítico y colaborar efectivamente con sus compañeros. En este sentido, la competencia emocional no solo facilita el aprendizaje individual, sino que también fortalece la dinámica social del aula, lo que genera una atmósfera más colaborativa y productiva.

Es esencial, por tanto, considerar los elementos simbólicos y subjetivos que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La educación, vista tradicionalmente como un proceso puramente instructivo, ha evolucionado hacia una comprensión más compleja en la que las emociones y las interacciones sociales son componentes integrales del éxito académico. Cada estudiante llega al aula con una serie de experiencias, creencias y expectativas que modelan su percepción del conocimiento y su relación con los demás. Estos factores subjetivos deben ser reconocidos y abordados en los procesos educativos para crear un entorno de aprendizaje que no solo sea cognitivamente estimulante, sino emocionalmente seguro y enriquecedor (Jodelet, 1993).

El proceso de enseñanza-aprendizaje no es lineal ni uniforme; cada estudiante experimenta una serie de transformaciones a lo largo de su trayectoria educativa. Estas transformaciones incluyen cambios en la forma en que interpretan el mundo, en cómo gestionan sus relaciones interpersonales y en su habilidad para afrontar y superar desafíos emocionales. Por ello, es crucial que tanto la educación formal, que ocurre dentro del contexto escolar, como la educación informal, que tiene lugar en los hogares y comunidades, estén alineadas para proporcionar a los estudiantes una formación integral. La cooperación entre estas dos esferas de influencia garantiza que los estudiantes no solo adquieran conocimientos académicos, sino también las habilidades emocionales necesarias para enfrentar los retos de la vida diaria.

En este marco, el desarrollo de la competencia emocional en el ámbito educativo ha pasado a ser un eje transversal y esencial para una educación verdaderamente integral. Esto se debe a que las habilidades emocionales y sociales no son un complemento, sino una parte fundamental del crecimiento académico y personal de los estudiantes. El comportamiento observable de los estudiantes al finalizar su proceso educativo es un reflejo directo de cómo han

internalizado y aplicado estos procesos emocionales y sociales a lo largo de su formación. Por lo tanto, las instituciones educativas tienen una responsabilidad que va más allá de la simple transmisión de conocimiento: deben enfocarse también en crear ambientes que favorezcan el bienestar emocional y social de sus estudiantes. Para lograrlo, es necesario implementar programas y estrategias pedagógicas que fomenten la autoconciencia, la empatía y las habilidades interpersonales desde las primeras etapas de la educación. Esto asegura no solo el éxito académico de los estudiantes, sino también su formación como ciudadanos equilibrados y responsables.

En este contexto, los estudiantes dejan de ser receptores pasivos de información y se convierten en actores activos dentro de su propio proceso educativo. No solo aprenden de manera mecánica, sino que contribuyen activamente a su aprendizaje a partir de sus motivaciones, expectativas y percepciones personales sobre su formación. Este rol protagónico que los estudiantes asumen es fundamental, ya que les permite no solo adquirir conocimientos, sino también desarrollar competencias socioemocionales que son cruciales para su bienestar personal y social. Según Moscovici (1993), esta participación activa en el proceso educativo es clave para la construcción de la comunicación, la comprensión y el control del entorno social y material en el que se desenvuelven.

Alineado con esta idea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha identificado tres grandes áreas de competencias clave que son esenciales para el desarrollo integral del alumnado: la capacidad de actuar de manera autónoma, el uso interactivo de herramientas y la habilidad de funcionar eficazmente en grupos socialmente diversos (OCDE, 2005). Estas competencias incluyen habilidades fundamentales como la defensa de los derechos e intereses personales, la toma de decisiones informadas y la gestión de

proyectos personales, el uso efectivo del lenguaje y las TIC para el aprendizaje y la comunicación, así como la capacidad de colaborar, resolver conflictos y mantener relaciones interpersonales saludables.

La importancia de estas competencias no puede ser subestimada, ya que la educación socioemocional se convierte en una herramienta crucial dentro del ámbito escolar para fomentar la convivencia pacífica y la formación de ciudadanos responsables. Tal como señala Bisquerra (2007), estas competencias son fundamentales no solo para el éxito académico, sino también para el desarrollo emocional y social de los estudiantes. La implementación de programas educativos que promuevan activamente el desarrollo de competencias socioemocionales contribuye significativamente a crear un entorno escolar inclusivo y colaborativo. Este tipo de ambiente no solo permite que los estudiantes aprendan mejor, sino que también facilita su integración efectiva en la comunidad, promoviendo relaciones saludables y una mayor capacidad para enfrentar los desafíos sociales y emocionales que encontrarán en el futuro.

La integración de estas competencias en el currículo escolar permite preparar a los estudiantes para una vida más allá del aula, donde las habilidades emocionales, la empatía y la capacidad de trabajo en equipo son tan importantes como los conocimientos académicos. De este modo, se forma a individuos que no solo están preparados para enfrentar los desafíos académicos, sino que también poseen las herramientas emocionales y sociales necesarias para tener éxito en la vida personal y profesional. Las competencias socioemocionales permiten a los estudiantes actuar con autonomía, adaptarse a contextos cambiantes y colaborar en entornos diversos, lo que los convierte en ciudadanos activos y responsables en una sociedad global cada vez más compleja y demandante.

La educación socioemocional, por lo tanto, juega un papel crucial en el ámbito escolar, ya que fomenta la convivencia pacífica y la formación de ciudadanos responsables. Tal como lo destaca Bisquerra (2007), estas competencias no solo son fundamentales para el desempeño académico, sino también para el desarrollo emocional y social de los estudiantes. La implementación de programas educativos que promuevan el desarrollo de competencias socioemocionales contribuye significativamente a la creación de un entorno escolar más inclusivo y colaborativo, lo que permite a los estudiantes no solo aprender mejor, sino también integrarse de manera más efectiva en su comunidad.

Teorías de inteligencia emocional

La inteligencia emocional, como parte integral de las múltiples capacidades humanas, está profundamente entrelazada con el ambiente y la cultura que rodean a los individuos. Esta complejidad, característica de la condición humana, exige un enfoque diversificado para comprender y potenciar las diversas formas de inteligencia. Howard Gardner (2010), en su teoría de las inteligencias múltiples, amplía el concepto de inteligencia más allá de una única capacidad cognitiva, definiéndola como “la habilidad necesaria para resolver problemas o para elaborar productos que son de importancia en un contexto cultural o una comunidad determinada” (p. 37). Esta definición subraya la importancia de enfrentar y resolver problemas no solo de manera individual, sino también desde una perspectiva comunitaria y cultural.

Para Gardner, la inteligencia emocional se posiciona como una de las inteligencias clave en este enfoque plural, destacando habilidades como la conciencia de uno mismo, la autodisciplina y la capacidad para reflexionar sobre

las propias emociones y metas. Estas competencias emocionales permiten a los individuos navegar por su entorno social de manera efectiva, gestionando tanto sus emociones como las relaciones interpersonales. La teoría de Gardner sugiere que cada persona posee fortalezas específicas en diferentes áreas, lo que implica que la educación debe ser diversa y adaptada para desarrollar todo el potencial de estas múltiples inteligencias, incluyendo la emocional.

En este sentido, la teoría de las inteligencias múltiples proporciona una valiosa perspectiva para el ámbito educativo. En lugar de centrarse exclusivamente en las habilidades tradicionales como las lógico-matemáticas o lingüísticas, Gardner propone que la enseñanza debe reconocer y estimular todas las formas de inteligencia. En el contexto del aprendizaje de las matemáticas, por ejemplo, la teoría de Gardner sugiere que los docentes deberían diseñar estrategias pedagógicas que incluyan el uso de inteligencias emocionales, intrapersonales e interpersonales, permitiendo a los estudiantes abordar problemas desde una comprensión más integral de sus capacidades.

El valor de las inteligencias múltiples no radica solo en el desarrollo de habilidades académicas, sino también en cómo estas inteligencias contribuyen a la resolución de problemas y a la creatividad. Gardner señala que la resolución de problemas es una habilidad central en todos los aspectos de la vida, permitiendo a las personas abordar situaciones desafiantes y alcanzar metas concretas. Cada tipo de inteligencia – lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal-kinestésica, interpersonal e intrapersonal – aporta una manera única de entender y resolver problemas. Al integrar diferentes perspectivas y enfoques, estas inteligencias favorecen el surgimiento de soluciones innovadoras y creativas que se ajustan a las demandas de contextos culturales y comunitarios específicos.

Además, el contexto cultural y comunitario en el que se desarrollan las personas influye significativamente en cómo se manifiestan sus inteligencias. Gardner destaca que la capacidad para resolver problemas o crear productos relevantes depende de los valores y demandas presentes en el entorno. Esto refuerza la idea de que no hay una única forma de ser inteligente; más bien, la inteligencia es dinámica y depende del contexto. Por ejemplo, la resolución de problemas en una comunidad rural puede requerir un enfoque diferente al de una comunidad urbana, y las inteligencias emocionales e interpersonales juegan un papel clave en la adaptación y en la toma de decisiones en estos contextos diversos.

La teoría de las inteligencias múltiples también promueve la creatividad e innovación, al reconocer que las diferentes habilidades cognitivas y emocionales pueden ofrecer nuevas perspectivas para resolver los desafíos cotidianos. La diversidad de estas inteligencias proporciona una base rica para la generación de ideas originales y soluciones creativas, lo que es esencial en un mundo cada vez más complejo y globalizado.

En última instancia, el concepto de inteligencia según Gardner subraya la riqueza de las capacidades cognitivas y emocionales que los seres humanos poseen, y cómo estas habilidades son fundamentales para resolver problemas y alcanzar metas significativas en diversos contextos culturales. La teoría de las inteligencias múltiples nos invita a valorar la diversidad de habilidades que cada individuo posee, promoviendo un enfoque educativo más holístico, inclusivo y orientado hacia el desarrollo humano integral. Esto implica que la enseñanza debe ir más allá del simple aprendizaje de contenidos académicos, para incluir el desarrollo de las inteligencias emocionales y sociales que son fundamentales para la vida en sociedad y el bienestar personal.

El reconocimiento y el desarrollo de las múltiples inteligencias, incluida la inteligencia emocional, en el ámbito educativo no solo garantiza una formación más equilibrada y completa, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real, donde la capacidad de comprender y gestionar las emociones, resolver problemas y colaborar con otros son competencias esenciales para el éxito en cualquier contexto.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología, se adoptó un enfoque sistemático y organizado basado en la revisión documental de la literatura existente. Este método se emplea para analizar cómo las habilidades socioemocionales fortalecen los procesos pedagógicos en el aula. La revisión documental, tal como lo plantea Gómez (2010), implica la recopilación, análisis y síntesis de información relevante extraída de fuentes secundarias como artículos académicos, libros, informes y otros documentos publicados. La revisión de estos documentos proporciona una base sólida para el análisis y permite identificar patrones, tendencias y conclusiones clave sobre el tema.

El proceso de análisis de documentos seguido en este trabajo estuvo compuesto por varias fases claramente definidas que garantizaron una revisión exhaustiva y rigurosa de la información disponible. El objetivo principal fue identificar y organizar los datos más relevantes para apoyar las conclusiones sobre el impacto y la relevancia de las habilidades socioemocionales en el contexto educativo.

En primer lugar, se llevó a cabo una familiarización con el contenido de los documentos seleccionados, lo que implicó una lectura detallada de cada fuente con el fin de comprender las ideas clave y el enfoque general de cada una. Esta etapa fue fundamental para adquirir una visión clara de la pertinencia de los textos en relación con los objetivos del estudio. Posteriormente, se realizó una clasificación preliminar de los documentos, agrupándolos según su contenido y su relevancia para el análisis. Esta fase permitió un primer filtro para determinar qué fuentes eran más útiles y cuáles podían ser descartadas o relegadas a un segundo plano.

En la siguiente etapa, se procedió a la selección y extracción de la información más relevante. Aquí se identificaron los fragmentos de los documentos que directamente aportaban al enfoque del estudio, eliminando aquellos que no contribuían significativamente. Esta reducción del volumen de material facilitó un análisis más concentrado y enfocado. Luego, los conceptos y datos extraídos fueron verificados para asegurar su coherencia y precisión dentro del marco teórico establecido. Esta evaluación minuciosa fue crucial para garantizar que la información seleccionada fuera confiable y estuviera alineada con los objetivos de la investigación.

Una vez concluido el análisis de los documentos, se inició el proceso de síntesis de la información. La información extraída fue ordenada y combinada en epígrafes o subepígrafes que reflejaban las categorías principales identificadas en el análisis. Este ordenamiento permitió estructurar los hallazgos de manera coherente, facilitando su interpretación en relación con los objetivos de la investigación. Posteriormente, se realizó una evaluación comparativa de los diferentes extractos de datos, lo que permitió identificar similitudes y diferencias entre las fuentes, ofreciendo una visión crítica y enriquecida de la información recopilada.

Cuando surgieron discrepancias entre los documentos, estas fueron resueltas mediante una evaluación crítica, lo que permitió integrar los datos de manera lógica y coherente en la síntesis final. Finalmente, la información fue condensada en un formato más accesible y ajustado a los objetivos del estudio. Esta última etapa garantizó que los hallazgos fueran presentados de manera clara y concisa, sin perder de vista el valor y la relevancia de los datos obtenidos.

Este enfoque sistemático permitió que la información recopilada y sintetizada apoyara de manera efectiva las conclusiones del estudio sobre la importancia de las habilidades socioemocionales en el desarrollo integral de los estudiantes. Los hallazgos obtenidos refuerzan la necesidad de integrar estas competencias en los procesos pedagógicos, contribuyendo a la creación de un entorno educativo más holístico y equitativo. El análisis no solo permitió extraer conclusiones pertinentes, sino que también consolidó un marco teórico sólido que subraya el valor de la formación socioemocional dentro del contexto educativo actual.

DISCUSIÓN

Las habilidades socioemocionales en el contexto educativo desempeñan un papel fundamental en el fortalecimiento del proceso pedagógico, ya que impactan directamente en el clima emocional y social dentro del aula. En primer lugar, fomentan un ambiente positivo y acogedor que promueve relaciones saludables entre estudiantes y docentes. Este tipo de clima emocional positivo facilita un aprendizaje más efectivo, al reducir tensiones y generar un espacio en el que los estudiantes se sienten seguros para expresar sus ideas y emociones. La calidad de las relaciones dentro del aula se mejora, lo que conduce a una mayor cohesión y colaboración entre los estudiantes, elementos esenciales para un proceso educativo exitoso.

Además, el desarrollo de habilidades como la resiliencia, la autorregulación emocional y la empatía incrementa significativamente la motivación y el compromiso de los estudiantes. Al sentirse más capaces de gestionar sus emociones y al entender mejor las de los demás, los estudiantes muestran un mayor interés por participar activamente en las actividades del aula. Esta motivación intrínseca se traduce en una mayor disposición para aprender y enfrentar los desafíos académicos con una actitud positiva, lo que también puede reflejarse en una mejora general del rendimiento escolar.

Por otro lado, las habilidades socioemocionales también preparan a los estudiantes para resolver conflictos de manera constructiva y pacífica. La capacidad de resolver disputas mediante el diálogo abierto y el respeto mutuo contribuye a crear un entorno de aula más armonioso, colaborativo y propicio para el aprendizaje. Este entorno no solo favorece la convivencia pacífica, sino que también estimula una comunicación más efectiva, en la que los estudiantes logran expresar sus emociones y opiniones con mayor claridad y empatía, lo que reduce malentendidos y confrontaciones.

Un aspecto clave de la implementación de las habilidades socioemocionales en el aula es su impacto directo en el rendimiento académico. Al gestionar mejor el estrés y regular sus emociones, los estudiantes son capaces de concentrarse mejor y mantener su foco en las tareas escolares. Esta capacidad de mantener la calma y la concentración durante situaciones de estrés les permite enfrentar desafíos académicos con mayor eficacia, mejorando así sus resultados en el ámbito escolar.

Asimismo, la promoción de estas habilidades crea un entorno de aprendizaje más equitativo y saludable, en el que se favorece el bienestar integral de los estudiantes. Al equipar a los niños y adolescentes con herramientas

emocionales sólidas, se les prepara no solo para tener éxito en el ámbito académico, sino también para enfrentar los desafíos que encontrarán fuera del entorno educativo, convirtiéndolos en individuos más resilientes y adaptativos. Tomando en cuenta algunas referencias bibliográficas, se observan diversos resultados derivados de estudios específicos sobre el impacto de las habilidades socioemocionales en el contexto educativo:

Arellano (2020) sostiene que los niños con dificultades en el manejo de sus emociones, o que ejercen un liderazgo negativo, a menudo provienen de dinámicas familiares disfuncionales. Afirma que el contexto familiar está estrechamente relacionado con el reconocimiento de las emociones y la autoaceptación, lo que subraya la importancia del entorno en el desarrollo emocional.

Aristulle (2019) destaca que la inteligencia emocional optimiza el funcionamiento cerebral, lo que facilita en los niños la capacidad de discernir y responder adecuadamente a las emociones de sus compañeros. Esto promueve la aparición de líderes positivos dentro del aula, lo que favorece el aprendizaje al reducir las intervenciones negativas y crear un ambiente más propicio para el desarrollo académico.

Triñate (2019) aboga por estrategias educativas que sitúen las habilidades socioemocionales en el centro del aula. Según su estudio, esta aproximación cognitivo-conductual genera altos niveles de participación estudiantil y reduce significativamente la deserción escolar, demostrando la importancia de estas competencias en la retención de los estudiantes en el sistema educativo.

Castillo (2012), la efectividad de la educación emocional y social, basada en el modelo de Habilidad de la Inteligencia Emocional, se manifiesta tanto en estudiantes como en docentes. Su investigación centró sus esfuerzos en verificar

cómo estos programas influyen en variables psicológicas y sociales, demostrando que la implementación de una educación emocional estructurada puede mejorar tanto el bienestar individual como el colectivo en el entorno escolar.

Por su parte, Moraleda (2015) enfatiza la necesidad de diseñar programas de intervención psicopedagógica en educación emocional. A través de un análisis conceptual e histórico, su estudio destaca la importancia de la educación emocional en el ámbito escolar, subrayando los beneficios que aporta, como el aumento del bienestar emocional y social de los estudiantes y docentes. Esta justificación respalda la idea de que la educación emocional no solo es relevante en términos académicos, sino también como herramienta fundamental para el desarrollo integral de los individuos.

Las competencias socioemocionales, definidas como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para desempeñarse eficazmente en diversos contextos, son clave para el éxito tanto dentro como fuera del aula. Según Bisquerra (2003), Bisquerra y Pérez (2007) y Monzalvo et al. (2019), estas competencias permiten que los individuos no solo se adapten a los desafíos emocionales y sociales, sino que también logren una interacción más efectiva con los demás. Jennings y Greenberg (2009) refuerzan esta definición, al señalar que la competencia socioemocional implica la capacidad de adaptar las emociones al contexto social, lo que es esencial para una convivencia armoniosa.

Dentro del marco educativo, la competencia socioemocional de los docentes es fundamental, ya que su capacidad para impartir conocimientos emocionales influye directamente en el desarrollo de las habilidades emocionales de los estudiantes. Bisquerra y Pérez (2007), junto con otros investigadores como Llorent, Zych, Varo-Millán (2020), López-Goñi y Goñi (2012), y López y Sabater

(2019), destacan que el éxito de los estudiantes no solo depende de sus habilidades cognitivas, sino también de su capacidad para manejar sus emociones en diversos contextos sociales. Esto subraya la necesidad de formar a los docentes en competencias socioemocionales para que puedan guiar a los estudiantes de manera efectiva hacia un desarrollo integral.

Mikulic et al. (2015) identifican nueve competencias socioemocionales clave, que incluyen la conciencia emocional, la regulación emocional, la empatía, la autoeficacia, la autonomía, el comportamiento prosocial, el asertividad y el optimismo. Entre ellas, la conciencia emocional destaca como una competencia crítica, ya que permite al individuo reconocer y comprender tanto sus propias emociones como las de los demás, facilitando la interacción entre las emociones, la cognición y el comportamiento (Bisquerra, 2005). La regulación emocional, por su parte, es un proceso mediante el cual las personas deciden cómo gestionar sus emociones para alcanzar sus objetivos personales y sociales, lo que les permite adaptarse de manera eficiente a su entorno (Gómez y Calleja, 2016; Repetto, 2009).

Gross y Thompson (2007) plantean que la regulación emocional implica un proceso en tres fases: autorregulación, regulación a través de la emoción y una fase propositiva, en la cual la persona ajusta sus emociones de manera consciente. Esta habilidad tiene un impacto directo en la educación, ya que un docente con una regulación emocional adecuada no solo mejora el aprendizaje de sus estudiantes, sino que también se protege a sí mismo del desgaste emocional que puede resultar en burnout (Martínez, 2019).

los estudios mencionados demuestran que las competencias socioemocionales son esenciales para el éxito en el ámbito educativo. La conciencia y la regulación emocional, en particular, permiten a estudiantes y docentes enfrentar los desafíos académicos y sociales con mayor eficacia, fomentando un entorno de aprendizaje más inclusivo, colaborativo y saludable. Además, la formación de los docentes en estas habilidades es clave para asegurar un impacto positivo en la vida de los estudiantes, quienes, al desarrollar competencias socioemocionales, estarán mejor preparados para integrarse en la sociedad y enfrentar los retos de la vida moderna.

CONCLUSIONES

La evolución de las competencias socioemocionales dentro del ámbito educativo ha adquirido una relevancia indiscutible en los últimos años, siendo promovida tanto por instituciones educativas como por organismos nacionales e internacionales. Este enfoque ha transformado la manera en que se concibe el proceso educativo, integrando no solo el desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social de los estudiantes. El marco formativo actual reconoce que, para formar ciudadanos completos y capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo, es necesario ir más allá de la instrucción tradicional. Las habilidades socioemocionales, como la autoconciencia, la regulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, son ahora vistas como competencias clave para el desarrollo integral del individuo.

En este sentido, las investigaciones de Castillo (2012) y Moraleda (2015) han evidenciado la efectividad de los programas de educación emocional y social, demostrando que estos no solo mejoran el bienestar psicológico de estudiantes y docentes, sino que también tienen un impacto positivo en las relaciones

interpersonales y en el rendimiento académico. La inclusión de programas basados en el modelo de Habilidad de la Inteligencia Emocional no solo mejora la convivencia en el aula, sino que también facilita un entorno de aprendizaje más armónico, en el que los estudiantes pueden desarrollarse plenamente.

Las teorías sobre la competencia socioemocional, propuestas por autores como Bisquerra (2003, 2005, 2007) y Mikulic et al. (2015), refuerzan la idea de que estas habilidades son fundamentales no solo para la adaptación social, sino también para el éxito académico. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de fomentar estas competencias desde las primeras etapas de la formación, entendiendo que el desarrollo emocional es tan importante como el intelectual. Los docentes, en este contexto, desempeñan un papel crucial, ya que su capacidad para regular sus propias emociones y transmitir conocimientos sobre habilidades emocionales afecta directamente el proceso formativo de sus estudiantes.

A nivel internacional, organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) han reconocido la importancia de las competencias socioemocionales al incluirlas como parte de las competencias clave necesarias para el desarrollo integral del alumnado. Estas competencias no solo permiten que los estudiantes actúen de manera autónoma y utilicen herramientas de forma interactiva, sino que también les ayudan a funcionar eficazmente en grupos socialmente heterogéneos, promoviendo así la inclusión, la cooperación y la resolución de conflictos en diversos entornos.

El impacto positivo de las competencias socioemocionales en el rendimiento académico ha sido documentado ampliamente, tal como lo señala Martínez (2019), quien destaca que los docentes con una regulación emocional adecuada no solo mejoran su propio bienestar, evitando el burnout, sino que

también crean un ambiente propicio para el aprendizaje de sus estudiantes. Esto subraya la importancia de formar a los educadores en estas competencias para que puedan liderar eficazmente el desarrollo emocional de los alumnos.

Finalmente, la promoción de competencias socioemocionales en el marco educativo no solo fomenta el éxito académico y la mejora del clima escolar, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentarse a los desafíos sociales, personales y profesionales del futuro. Las instituciones educativas que integran de manera efectiva estas competencias en su currículo contribuyen a la formación de individuos equilibrados, resilientes y preparados para vivir en una sociedad cada vez más compleja. En conclusión, la evolución de las competencias socioemocionales en el ámbito educativo es un reflejo de la necesidad de formar seres humanos completos, capaces de gestionar sus emociones, comunicarse eficazmente y colaborar en la construcción de una sociedad más justa y empática

Implicaciones Pedagógicas

Las implicaciones pedagógicas de este artículo reflejan un impacto significativo en el desarrollo integral de los estudiantes, subrayando la necesidad de introducir cambios sustanciales en los enfoques de enseñanza, evaluación y en la cultura escolar para respaldar una formación más holística. A continuación, se presentan algunas de las principales implicaciones:

Enfoque integral del desarrollo del estudiante: El artículo resalta la importancia de abordar tanto el bienestar emocional y social como el desarrollo académico de los estudiantes. Este enfoque integral sugiere que los educadores deben adoptar prácticas más holísticas en sus metodologías, considerando no solo el progreso académico, sino también el fomento de competencias

socioemocionales. De esta manera, el objetivo pedagógico se amplía para incluir la formación de individuos emocionalmente competentes y socialmente responsables.

Rediseño del currículo y las actividades de aprendizaje: El artículo impulsa a los educadores a reflexionar sobre la necesidad de adaptar el currículo y las actividades pedagógicas para incorporar oportunidades que promuevan el desarrollo de habilidades socioemocionales. Esto podría traducirse en la integración de proyectos colaborativos, actividades que estimulen la empatía y la autorregulación emocional, así como discusiones abiertas sobre las emociones. La intención es que los estudiantes puedan aprender no solo contenidos académicos, sino también cómo gestionar sus emociones y relaciones interpersonales.

Formación docente: La implementación de estrategias efectivas para fortalecer las competencias socioemocionales requiere una capacitación específica para los docentes. Este artículo pone de relieve la importancia de que los educadores estén preparados para integrar en su práctica pedagógica enfoques que promuevan el bienestar emocional y social de los estudiantes. Los docentes, por tanto, deben ser equipados con las herramientas y conocimientos necesarios para aplicar estrategias socioemocionales de manera eficaz, y para ello, la formación continua en este ámbito es esencial.

Evaluación del desarrollo socioemocional: A raíz de las ideas planteadas en este artículo, surge la necesidad de reconsiderar cómo se evalúa el progreso de los estudiantes en términos de habilidades socioemocionales. A diferencia de las evaluaciones tradicionales, que suelen centrarse en los logros académicos, las habilidades como la inteligencia emocional, la empatía o la resolución de conflictos requieren instrumentos de evaluación específicos. Esto puede implicar el uso de

herramientas cualitativas, autoevaluaciones y la observación directa para medir el crecimiento en estas áreas.

Promoción de un clima escolar positivo: Este artículo subraya la importancia de establecer un entorno escolar positivo que promueva la inclusión, el respeto mutuo y la colaboración. Los educadores deben trabajar activamente para crear relaciones positivas tanto con los estudiantes como entre ellos, fomentando un clima que respalde el bienestar emocional y que favorezca el aprendizaje en un entorno seguro y acogedor. Esta dinámica también puede contribuir a una mayor cohesión social dentro del aula.

Involucramiento de los padres y la comunidad: Dado que el desarrollo socioemocional no se limita únicamente al entorno escolar, el artículo sugiere una colaboración más estrecha entre la escuela y los padres. Es crucial que los padres estén involucrados en el proceso educativo, ofreciéndoles recursos y estrategias para apoyar el desarrollo emocional de sus hijos en casa. Este enfoque colaborativo entre docentes y familias amplía el apoyo al estudiante, fortaleciendo el vínculo entre la escuela y el hogar, y asegurando un entorno coherente para el crecimiento socioemocional.

Las implicaciones pedagógicas de este artículo reafirman la importancia de adoptar un enfoque educativo que integre el desarrollo emocional y social de los estudiantes, alineado con sus logros académicos. La adaptación del currículo, la formación de los docentes y la colaboración con las familias son elementos clave para garantizar que los estudiantes no solo tengan éxito académico, sino que también se conviertan en individuos emocionalmente equilibrados y socialmente responsables. Este enfoque es esencial para preparar a los estudiantes para enfrentar los retos tanto dentro como fuera del entorno educativo, y para construir un futuro más justo e inclusivo.

REFERENCIAS

- Arellano, F. (2021). Estrategias docentes para el desarrollo socioemocional en niños con rezago escolar
- Aristulle, P., y Paoloni, P. (2019). Habilidades socioemocionales en las comunidades educativas: Aportes para la formación integral de los y las docentes
- Benavides, T. (2016). Educar desde la pedagogía afectiva. Revista Universitaria de Informática Runin.
- Benavidez, V., y Flores, R. (2019). La importancia de las emociones para la neurodidáctica. *Wimb lu*, 14(1), 25-53.
- Bisquerra, R. (2005). Acción tutorial y educación emocional. Don Bosco.
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Bisquerra, R. (2018). Política y emoción. Difusora Larousse - Ediciones Pirámide.
- Bisquerra, R., y López, È. (2021). El cultivo inteligente de las emociones morales en la adolescencia. *Revista Española de Pedagogía*, 79(278), 103-113. <https://doi.org/10.22550/REP79-1-2021-09>
- Bisquerra, R., y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Cabrero, B. (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o "blandas": Aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 19(6).
- Gardner, H. (1993). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional: Porque es más importante que el coeficiente intelectual*. Kairós.

- Goleman, D. (1998). La práctica de la inteligencia emocional. Kairós.
- Gómez, O., y Calleja, N. (2016). Regulación emocional: Definición, red nomológica y medición. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 8(1), 96-117.
- Gross, J. y Thompson, R. (2007). Emotion regulation: Conceptual foundations. En J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation** (pp. 3-25). Guilford Press.
- Guzmán, G. (2021). Propuesta de intervención para trabajar las dificultades socioemocionales y neuropsicológicas en niños de segundo de básica (Tesis de maestría, Universidad del Azuay).
- Jodelet, D. (1993). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), **Psicología Social II: Pensamiento y vida social** (pp. 469-494). Paidós.
- Llorent, V., Zych, I., y Varo, J. (2020). Competencias socioemocionales autopercibidas en el profesorado universitario en España. *Educación XX1*, 23(1), 121-144. <https://doi.org/10.5944/educxx1.23687>
- López L., y López, B. (2018). El desarrollo de las habilidades socioemocionales como factor influyente en el desempeño académico. *Atlante Cuadernos de Educación y Desarrollo*.
- López, L., y Sabater, C. (2019). Formación del profesorado de magisterio: Competencias sociopersonales según género y etapa educativa. *REDU: Revista de Docencia Universitaria*. <https://doi.org/10.4995/redu.2019.7991>
- López, I., y Goñi, J. (2012). La competencia emocional en los currículos de formación inicial de los docentes: Un estudio comparativo. *Revista de Educación*, 357, 467-489. <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/14951/19/0>
- Martínez, G. (2019). Para no salir(se) de cauce: La regulación emocional en el trabajo docente. *Revista Digital Universitaria*. <https://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2019.v20n6.a1>
- Mendoza G., y Briones, Y. (2022). Estrategia pedagógica para favorecer el desarrollo socioemocional en los niños de educación inicial. *Dominio de las Ciencias*, 8(2), 340-360.

- Mikulic, I., Crespi, M., y Radusky, P. (2015). Construcción y validación del inventario de competencias socioemocionales para adultos (ICSE). Interdisciplinaria. Revista de Psicología y Ciencias Afines, 32(2), 307-329. <https://doi.org/10.16888/interd.2015.32.2.7>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2005). Definition and selection of competencies: Executive summary. <https://www.pisa.oecd.org/dataoecd/47/61/35070367.pdf>
- Pereira, S. (2019). Emociones, intencionalidad y racionalidad práctica: Un contraste entre las teorías de las emociones de William James y Antonio Damasio. Ideas y Valores.
- Pérez, I. y Garanto, J. (2001). Comprender las habilidades sociales en la educación. Fundec.
- Pérez, N. y Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. Praxis & Saber, 10(24), 23-44.
- Tello, M., Pérez, R., Alva, C. y Fernández, B. (2021). Habilidades socioemocionales en las instituciones educativas. SciComm Report, 1(1), 1-17.
- Triñanes, E., Fraguera, J., Torres, P., y Rodríguez, C. (2019). Prevención indicada de los problemas de conducta: Entrenamiento de habilidades socioemocionales en el contexto escolar. Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, (3), 39-47.